



## EDITORIAL

Hace un año se celebraba en Madrid el Congreso de Ecología y Turismo del Mediterráneo Occidental. El discurso de su Vicepresidente primero, Edoardo Speranza, aseguraba:

**Alla fine del secolo è possibile che i grandi mari siano morti. E i primi ad andarsene saranno il Baltico e poi l'Adriatico e poi l'intero Mediterraneo. Sono queste le conclusioni cui sono giunti il Prof. Jacques Piccard e l'americano Prof. Peter Thatcher.**

Añadiendo la siguiente opinión del Prof. Piccard:

**se non si farà urgentemente qualcosa per le acque dei mari, se queste continueranno ad essere inquinate ed alterate ecologicamente con il ritmo attuale, esse saranno assolutamente prive di vita entro i prossimi 25/30 anni.**

El consumismo nos exige una producción en continuo aumento de bienes industriales. Cuya mayor parte posee una vida extraordinariamente efímera. Las satisfacciones que nos proporcionan resultan escasas e incomparables con las lesiones producidas a nuestro medio ecológico.

Dentro del sentido materialista, donde la vida en último término se reduce a las cosas, el hombre empieza a convertirse en el "aprendiz de brujo".

La solución se ve difícil por caer en círculo vicioso: producción-contaminación-producción. Sería necesario remontarse y revalorizar las ventajas de lo natural, lo que no contamina ni envenena: el placer estético, el goce del paisaje, la tranquilidad de la vida familiar o la integración social.

En estos campos, los primeros que precisa hoy día desarrollar el hombre, tiene mucho que hacer el arquitecto.

